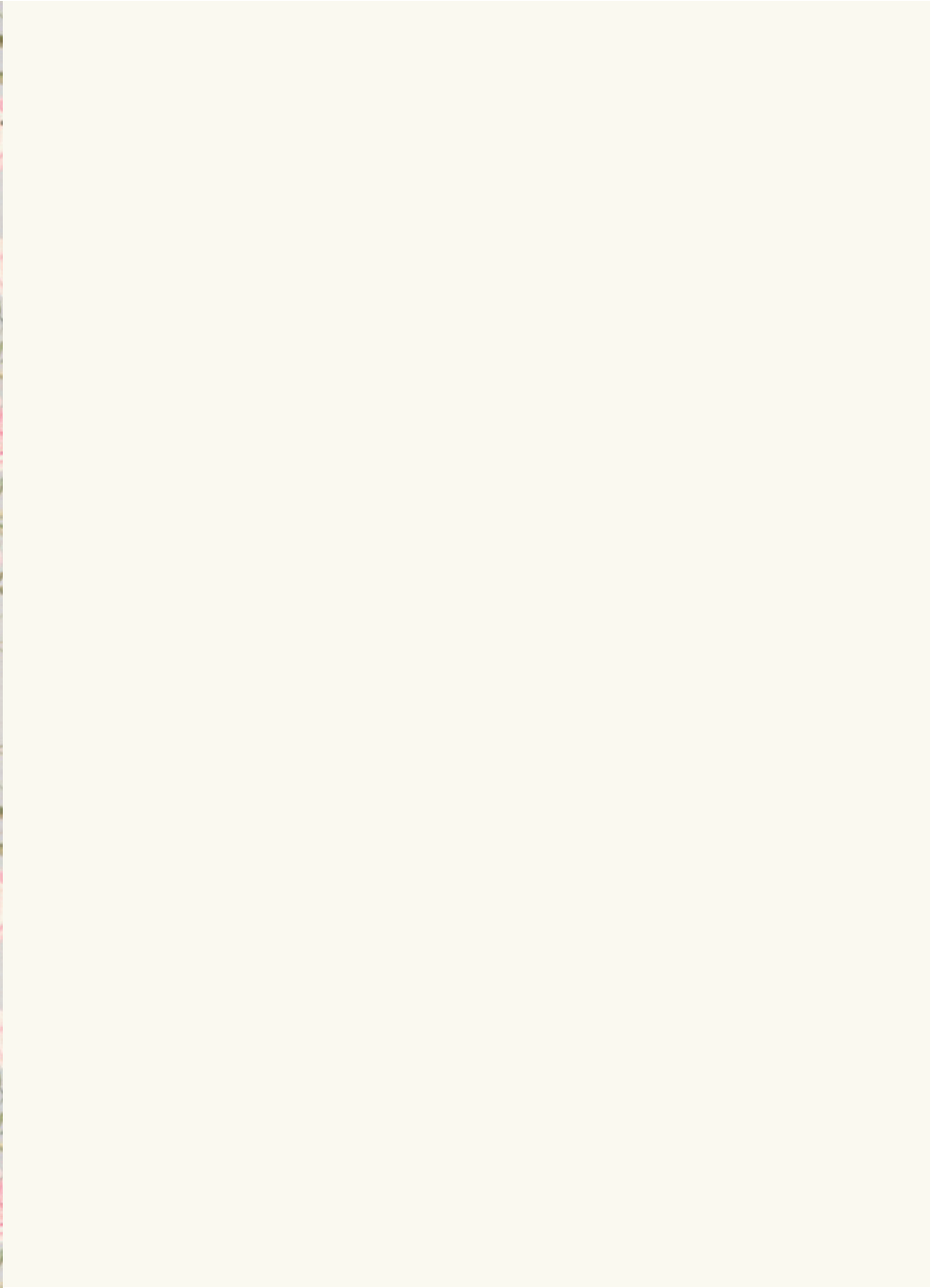
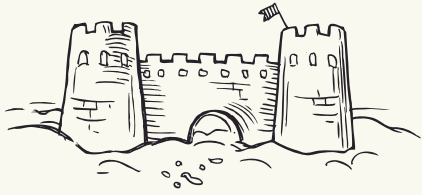


DEJAME QUE TE CUENTE



DEJAME QUE TE CUENTE

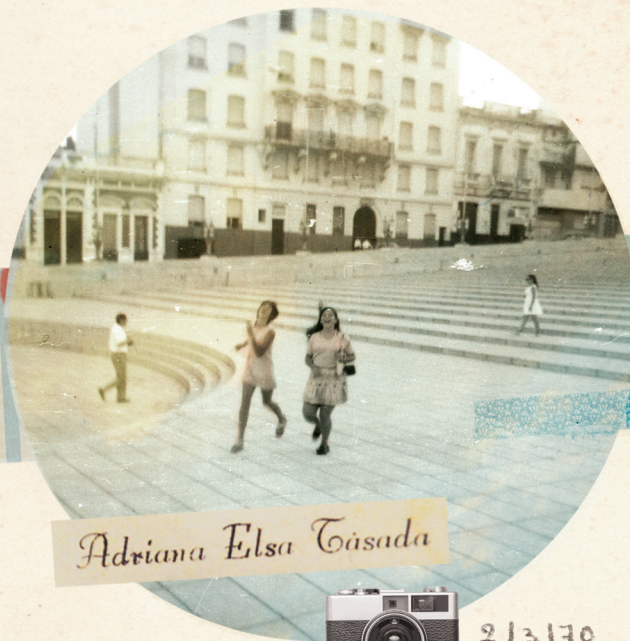
Adriana Tasada



*La memoria es ese tiempo que se construye
como lugar de lo infinito.*

El viento costero les pega de frente y los pelos se desparraman. Las piernas y los brazos aparecen desordenados. Una infirmitad provocada por los espasmos de las carcajadas y el cuerpo en movimiento. Adriana corre junto a su amiga Silvana. *My lovely friend*. Atrás, las escalinatas del interior del Monumento Nacional a la Bandera y más allá la pendiente de calle Córdoba. La imagen no es del todo nítida, pero la luz deja imaginar los rostros en detalle, como en relieve a diferencia del resto. Se notan las risas, las vibraciones, y los desórdenes del cuerpo que juega y corre al mismo tiempo. *Para que desahogues tus penas y alegrías*. Van sin coincidir las piernas para el trote. Se encuentran en este día, en esa vida.

*Se regalo este diario con todo cariño,
para que en el desahogues todas tus penas
y alegrías.*



Adriana Elsa Tásada



2/3/70



MONUMENTO
A LA BANDERA
- ROSARIO

Segundo día de marzo del setenta, sólo tres después de que Adriana cumpliera trece. Había nacido un 27 de febrero. *Happy birthday.* También su amiga. La fecha de sus cumpleaños es, además, una efeméride con densidad patria, el primer izamiento de la bandera. ¿Sobre qué estarían hablando? *Pero no por eso te olvides de contármelas a mí.* Sobre sus festejos, tal vez, que habían podido ser por esos días, que las encuentra ahora y para siempre en esa coincidencia y que las había unido alguna vez en el instituto donde estudiaban inglés.

El mismo año de la foto, Silvana le regaló a Adriana un diario íntimo. En la portada, la inscripción: Diario de Adriana Tasada. Sobre su nuevo amigo escribirá que esa tarde en el Monumento con Silvana habían decidido sacarse fotos eligiendo poses ridículas. Adriana recordará ese día como aquel en que sus últimos centavos coincidieron en tiempo y lugar con los placeres del helado y las naranjas. *Kisses for you with all my heart.*

La dedicatoria del diario intercambia español con inglés. Todas las lenguas comunes por las que andaban sus aprendizajes. *Que nuestra amistad, que es algo muy hermoso, perdure a través del mundo, el universo y el tiempo.* El viento que arremolina camalotes había acercado esas dos orillas.

*La lluvia dibuja/ en los cristales
marcando época/ plena de soles.*

La calle Alem tiene los tonos de las coordenadas de la infancia. Donde la inclinación desciende hacia el río, desde San Juan a San Luis, Adriana y Laura van marcando infinidad de veces las huellas de los picitos de una, y las pisadas de hermana mayor de la otra. Van pateando flores de jacarandá que sobrevuelan los colores del otoño. Un poco

más acá, la barranca con los gitanos. Para aquel lado, la costa central, observada por instalaciones portuarias y ferroviarias, trae el soplo desde el caudal inmenso de agua que más adelante y más abajo se extiende. Desde ahí, un aire cargado de humedad que pesa y arrastra la transpiración.

Es de noche, y los vecinos del barrio puede que estén sobresaltados por el sonido que se esparce y les llega de las muchachas estampando intermitentemente la palma de sus manos contra la boca mientras lanzan un alarido agudo. Las hermanas Adriana, Laura y Cristina saltan junto con Chela desde la altura del *placard* y son recibidas por una cama marinera. Salida del padre y de la madre, seguida por la llegada de Chela, quien las cuida. Y los juegos con las niñas que confunden sus edades. Es posible que un sueño se esté por interrumpir. La madera soporta solo un par de saltos más y estalla. Quizá alguien habrá de ignorar los golpeteos de las caminantes de madrugada en la búsqueda de una madera que las auxilie, disimule y retrase el reto.

... y ponerme a correr por la arena construyendo castillos de arena que el mar derrumbará...

Laura y Adriana caminan a la vera de la ruta. Diez y siete son los años que acumulan cada una. Laura escucha los reproches de su hermana e intuye la cantidad de lágrimas que le caen por las mejillas y el cuello mientras se concentra en encontrar cuál es la mejor opción para resolver el camino a casa. Piensa que en algún momento la idea sonaba coherente y que su hermana la acompañara la convencía todavía más. Adriana hace pucheros, y ella ensaya seguridad, pero en realidad se pregunta cómo había sido posible que en la casa no hubiera nadie. Si sabía que esa era la dirección correcta. No había contemplado la posibilidad de que no las atendieran y ahora no tienen monedas para volver.

Hace como un kilómetro que vienen caminando y los reproches no cesan. Laura se dice a sí misma que después de todo Funes no es tan lejos. Algo había calculado, al menos sabía dónde era la casa de fin de semana de su compañera de colegio y cómo se iban a negar a atenderlas, en esas circunstancias. Dos hermanas, con una polvera transparente que oficiaba de ataúd. Nadie había contestado a la puerta. Entonces, se le ocurrió que, si eran dos hermanas solas, con un ataúd que en realidad era una polvera, podrían hacer dedo.

De vuelta en casa Laura y Adriana ponen el ataúd-polvera dentro de la maceta del balcón y, con ese gesto, algo de la canaria que su perra había matado, las estaría acompañando todos los días.

*Si algo golpea/ todos, grandes y chicos
sabrán que es tu amor/ que por entrar pelea.*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE DERECHO

Rosario, 28 de Octubre ... de 1975.



ADRIANA ELSA TASADA : argentina, hija de Manuel Albetto y de Laura Ferrández, nacida el 27/2/57 en Rosario, Sta Fe, Cédula de Identidad, n° 1119, expedida por la Policía de Rosario, con últimos domicilios conocidos en: San Luis 1119, piso 4, depto 1°; San Luis 2473 y Muñoz 1119, casada con HUGO ALBERTO MECNA, de profesión estudiante de Derecho y empleada en la Aduana de Rosario.

Aire en movimiento. Son los sedimentos de otras costas que llegan. Un dj pasa temas durante alguna noche de 1972, en San Luis y Sarmiento. Puede que alguno de los vecinos distinga entre los ritmos y acordes de la música, probablemente no reconozcan entre todas las puertas cuál es. Quizá alguno de ellos está invitado y otros puede que ni siquiera sospechen que se trata del festejo de los 15 años de Adriana.

Desde ese corazón del microcentro de la ciudad algunos bailes iban a quedarle a ella y a Silvana más cerca que otros. Las apasionaban. El Club Español, el Provincial. En Tunelmanía, un domingo de matiné por la tarde, es donde conocería a Willy Dauson.

El terreno de la música es por esos años donde se libran algunas batallas. El combinado de la sala de

estar, el escenario de la contienda. Serrat es el objetivo de Adriana y los Beatles, el de Laura. Porque Laura muy *in* con sus tocas, delineados cargados y canciones en inglés mira moverse a una Adriana tan mersa, tan *out* con su boina, sus ideales y su Joan Manuel Serrat, Camilo Sesto y Nino Bravo.

Pero a Adriana también le gustan los Beatles, si hasta tiene una canción preferida. Quizá la tararea por lo bajo cuando Laura está presente para marcar la identidad desde la diferencia. Esas formas del amor entre hermanas que enojaban a Laura, por tener que acarrear con las más chicas a cumpleaños donde no estaban invitadas y la impulsaban a largar una carcajada ante los exacerbados discursos militantes de Adriana. Pero que también la hacían ser la primera en interceder para protegerla, porque primero la gorda es su hermana y después, qué tanto, después todo lo demás.

“¡todos abajo!”

21/2/24

*Porque todo fue mi imaginación y eso que viví
por un tiempo pasará a ser tan solo un dulce
recuerdo.*

Las palabras van tomando forma. Adriana dice que su vida es simple y sencilla, y enumera: nacer, crecer, morir. Enumera como queriendo ordenar o como sosteniendo una verdad sobre el orden del tiempo. Como si las cosas se hicieran de una vez y para siempre: irrepetibles. Nacería, crecería y moriría; en ese orden y con el mismo ardor. Adriana dice que no sabe de qué habrá de morir. Lo aclara porque es lo único que no puede definir. Sabe, además, que ese tiempo que no conoce, que todavía no existe no importa, porque sí está segura, y lo dice también, será un paso más para la liberación de un pueblo que sufre. Simple y sencillo.



*castillos de arena que el mar
derrumbará, como mis esperanzas,
como mis ilusiones,*

Adriana

Desde aquel mundo lanza una alerta: última noticia. Como urgencia de pasquín, Adriana anuncia su nuevo corte de pelo que pasaría de un largo por debajo de los hombros a un carré aniñado. *Según los demás me queda asqueroso, según yo y Silva, divino.* Seguiría con la raya hecha hasta por acá como señalará su hermana para describir cómo la percepción de la apariencia de Adriana contrastaba con su firmeza y seguridad. Hasta conducción no paro, afirmó una tarde con el mismo impulso con el que cerró la puerta después de una discusión.

...y quizás mi soledad no sea tan pesada, pues será que tengo una salida de escape a todo lo que siento.

Ahora Adriana y Silvana están sentadas en una baranda. Apenas unos centímetros atrás, el río. En algún lugar de todo ese caudal hay un límite geográfico que indica el comienzo de otra provincia. Ellas dos posan quizá exagerando una voluntad de modelaje. Están de moda los pantalones *oxford*. El brazo izquierdo de Adriana reposa en forma de asa sobre su cadera, el brazo derecho de Silvana descansa sobre su falda. Las dos se sujetan la cabeza con el otro brazo, mientras sus sonrisas abundantes son enfocadas por el sol.

Adriana va construyendo su propia ciudad. De la UES, que había captado sus primeras ilusiones y alimentado su ímpetu de militancia, recalca en la JUP. Afuera, los sonidos de los pájaros en la primera mañana y sus escondites entre las copas arboladas. Adentro, los mates con yerba lavada, la saliva en ronda y las discusiones. ¿Qué habría de jugarse en esas miradas cruzadas por el humo del cigarrillo o aturdidas por el chirrido de las sillas

cuando se mueven sin dejar aire entre las patas y el piso? En el fondo, las instalaciones de una imprenta. A Hugo Megna lo conoce en una de esas reuniones, compañero de vida de Adriana, hermano de después y para siempre de Laura.

Desde el bajo, por donde la costa se ensancha, la ciudad parece estar formada por planos. Adriana trabaja durante un período en la Aduana. Una ciudad por capas que va llenándose de edificios. Más de treinta años después un diario detiene allí la mirada y titula: cuando la justicia repara en serio. La hija de Adriana y Hugo ocupa el lugar que dejó su madre. El viento con los pelos desacomodados. Otra vez, el río.

Tal vez, al despertar, todo lo que me rodea sea amargo y la boca tendrá un gusto a hiel.

Termina agosto, el aire frío del invierno todavía no se va. Los tiempos se aceleran y las distancias se miden en formatos clandestinos. Adriana y Hugo ahora son Teresa Godoy y Rubén Hourcade. Viven, junto a su bebé, en una casa de Pueblo Nuevo en Villa Gobernador Gálvez que pocos conocen. El oxígeno se espesa. El viento hace ondulaciones extrañas, y hay fragmentos que empiezan a tener los colores del secreto. Septiembre, algo de la calidez que el clima viene empuñando se desata en una raviolada de domingo. Son todas esas ganas de salsa y brindis que se amontonan. Pero algo en esa secuencia se detiene. Una ventisca que encuentra lugar para colarse. Cuatro, cinco, cien. Carroña uniformada. Es 4 del noveno mes del año 1977. Laura sintetiza: septiembre no es más el mes de la primavera.

*que mi vida sea mi sueño,
un dulce sueño que nunca tenga fin.*



Nombre del Esposo:
Magna, Hugo Alberto
(desaparecido)

Hija: María Laura

¿Qué forma tiene el pasado? La de imágenes que se multiplican. La primera de una Adriana en pleno invierno, el viento helado y cortante de grados bajo cero en una madrugada. Adriana y las pintadas: ¿no querés venir?

La segunda, Laura años después. Laura y también las pintadas. ¿Cómo se descifran esos códigos? Una imagen que no se repite, se desdobra. Sangre e historia compartida.

Laura toca las fotos desde donde una Adriana con mirada niña la observa. Una piel tersa en la que el tiempo se detuvo. Aquel que marca la edad exacta de su memoria, escribe Laura y se encuentra con el deseo de su hermana: *una vida que sea un dulce sueño que nunca tenga fin.*

La memoria es ese tiempo que se construye como lugar de lo infinito.

** Las frases que aparecen con letra cursiva son fragmentos que pertenecen al diario de Adriana Tasada y a otros escritos de su autoría.*



Colección *Dejame que te cuente*

Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida. Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar; fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

Dejame que te cuente es una colección de relatos contruidos a partir de material gráfico y testimonios brindados por familiares, amigos y compañeros de quienes fueron desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Rosario y que integran el acervo del Centro Documental del Museo de la Memoria.

Queremos contar el paso de esas vidas por nuestra ciudad, recuperando tanto la singularidad de su historia como los nexos comunes con la actividad social de nuestro pasado reciente. Voces que emergen y reconstruyen discursos marcados por una voluntad de transformar el mundo y de lograr una sociedad más justa.

Narrar esas vidas es la dolorosa experiencia que los familiares han tenido que realizar en su entorno íntimo y en medio de una ausencia irreversible. *Dejame que te cuente*, este relato biográfico que toma la forma de un libro para cada historia, abre a la sociedad en su conjunto la posibilidad de incorporarse a su narración.

Dirección del proyecto

Lucas Almada

Diseño gráfico

Valentina Militello

Redacción

Luciana Bertolaccini

Edición y corrección de textos

Daniel Fernández Lamothe

Andrea Ocampo

y Lucas Almada

Coordinación General

Viviana Nardoni

Municipalidad de Rosario

Intendente

Pablo Javkin

Secretario de Cultura y Educación

Dante Taparelli

Subsecretario de Industrias Culturales y Creativas

Federico Valentini

Director del Museo de la Memoria

Lucas Massuco



Municipalidad
de Rosario



